

Me pusieron scotch en los ojos, con el apuro quedó mal puesto, podía ver".

"En el vehículo en el que me tiraron había a mi lado una mujer, Adriana Bórquez; estaba desesperada por saber de su hija de ocho años. Fue un momento de mucha emoción, allí acurrucados le dije que su hija estaba con mi familia... Ya no se sentía frío... Con el ojo libre vi el lugar desde donde salimos. Me decía: 'Si estoy en Colonia Dignidad tengo que llegar al cruce, pasar por el puente que suena, pasar por un salto, ahora tiene que haber luces a mano derecha, las del servicentro, luego la subestación Endesa. Todo ocurrió así. Tuve la certeza que había estado en la Colonia."

"En Talca me bajaron del vehículo y el capitán moreno de ojos verdes, me sacó el scotch. Me dijo que cualquiera dificultad que tuviera fuera al Regimiento N°3, ex Chorrillos, y pidiera hablar con el Capitán Boenninger. Ese nombre no se me ha podido olvidar."

TAMBIEN MUJERES

Adriana Bórquez relata asimismo su experiencia:

"Fui detenida en la madrugada del 23 de abril de 1975 en mi casa ubicada en el sector La Florida en Talca. El hombre a cargo de la patrulla era alto, rubio y de ojos claros; se hacía llamar Hans. Mi hija de ocho años quedó

abandonada en la casa, alcanzamos a despedirnos antes de que me pusieran un capuchón negro sobre mi cabeza, me ataran de manos y me sacaran en un auto con rumbo desconocido."

"Cerca de un molino en ruinas, detrás del Estadio Fiscal, juntaron a todos los detenidos. Me subieron a un bus lleno de gente, atravesamos el puente Maule que sonaba mucho, distinguí las luces de Linares y luego el bus torció a la izquierda. Ya no había pavimento, más adelante el camino se hizo más primario. El bus se detuvo, hubo algo así como un santo y seña, traspusimos una barrera y me tiraron a otro vehículo con más gente, todos amontonados."

"Nos dijeron que camináramos con cuidado porque subiríamos al submarino. Nos sacaron la capucha y nos metieron en una especie de bozal en los ojos afirmado en la cabeza con hebillas. Cuatro mujeres jóvenes quedaron conmigo atadas de pies y manos a camastros. Se sentía el ruido de turbinas y corrientes frías, después los gritos..."

"Me llevaron al interrogatorio, los gritos se acercaron y había música, recuerdo haber escuchado "Capricho italiano", de Tchaikovsky. Un hombre al que le decían "El fiscal" o "doctor" era el que interrogaba. Me pusieron corriente, cuando terminaron seguí sintiendo los gritos de los otros torturados. Me dio diarrea. Y luego nuevamente el interrogatorio, esa vez sí que me dieron. Tenía electrodos en todas partes y algo que me daba golpes de co-

rriente que me pasaban por el cuerpo. Me sentía desgarrada; justo cuando sentí que me vaciaba por boca y ano, perdí el conocimiento."

"Me carearon con otro preso; al hombre le daban y le daban; era José González, dirigente ferrocarrilero de la CUT; se les fue varias veces. Me dejaban en lugares en los que sentía siempre ruido de turbinas; "el doctor" daba vueltas. Todo olía espantosamente. Sentí aviones despegar, desde una de las piezas me llegaba el sonido de una transmisión de radio y un "Aguila" que se repetía."

"Un día llovió fuerte, uno de los hombres llegó indignado diciendo que lo habían dejado botado, no habían mandado vehículo y agregó: "Tuve que venirme a de'o a la Colonia." Fue el primer indicio certero del lugar donde me encontraba. Un día llegó una especie de comisión, entre ellos había dos hombres que hablaban alemán. Otro día un guardia me llevó una especie de compota en un plato, todo un lujo; en el plato había una inscripción: 'Bavaria', y en la cucharita: 'Weihnachten 1953' (ó 1958)."

"Estaba muy cochina, con de todo. Un día permitieron que me lavara y me sacaron la venda: las paredes eran de madera recubiertas de plumavit, el piso de cemento, vi las irregularidades del cholguán. El 11 de mayo trajeron otras mujeres y después me sacaron amarrada en un vehículo, supe de mi hija... Me llevaron a Santiago. El 17 de mayo llegué a un cuartel de la DINA ubicado en calle Irán N° 3037, esquina Los Plátanos (llamado también

'Venda Sexi' o 'La discoteque'). En la pieza encontré a un muchacho tendido en una litera, era Guillermo Beausire Alonso, quien me contó que había sido detenido el 2 de noviembre de 1974 en el aeropuerto de Ezeiza en Buenos Aires por un destacamento de la DINA con la ayuda de la policía argentina. Lo habían trasladado a Chile en un avión militar. Era cuñado de Andrés Pascal Allende."

"Estuve 42 días junto a Bill; me contó que lo habían tenido en una casa de la DINA en José Domingo Cañas; allí vio a su madre y a su hermana también detenidas. Una noche lo sacaron y no lo volví a ver..."

(Guillermo Beausire es hoy un detenido desaparecido)

"Estuve casi tres meses en esa casa. Era el cuartel de la Brigada Metropolitana de la DINA. El 'doctor' de la Colonia volvió, también reconocí voces de la Colonia. El jefe era 'don Felipe', no quiero recordar todo lo que allí pasó, no quiero recordar..."

"ESTUVE EN COLONIA DIGNIDAD"

Alejandro Gutiérrez Andrade, 54 años, cinco hijos, es otro de los testimonios presentados por Mónica González:

"Yo trabajaba en la CORA y también fui encargado de asuntos campesinos de la Intendencia durante la Uni-